

Se suscribe á este periódico, que sale los martes, jueves, y sábados, en la imprenta de Pita, calle de las Trece Cruces, á 10 rs. al mes, llevado á casa de los señores suscritores.



Los avisos ó artículos podrán remitirse á la redaccion que se halla establecida en la misma imprenta y calle, núm. 4, cuarto principal, franco de porte, sin cuyo requisito no se reciben.

BOLETIN OFICIAL DE MADRID.

PARTE OFICIAL

GOBIERNO POLITICO DE MADRID.

Circular.

El Excmo. señor ministro de la Gobernacion de la Península con fecha 24 del corriente me dirige la circular que sigue.

»El dia 4.º del año inmediato, instaladas que sean las Diputaciones provinciales, debe darse principio á las operaciones electorales, asi para el nombramiento de diputados como para la propuesta de senadores que han de reemplazar á los comprendidos en la actual renovacion. La adjunta orden de la Regencia provisional del reino instruirá á V. S. de las disposiciones que ha adoptado para que la ley tenga cumplido efecto; y si nunca fuè consultado el pueblo español en circunstancias tan críticas é importantes, es preciso ahora que con la mas completa libertad pueda depositar sus votos en las urnas electorales. Necesario es y conveniente que las nuevas córtes llamadas á decidir cuestiones las mas importantes y vitales para el pais, sean la espresion de la verdadera voluntad, pues no de otro modo podrá adquirir, estabilidad y firmeza el gobierno, ni emprenderse una marcha decidida y que al bien de los pueblos conduzca, como la actual situacion y errores y desgracias de otros tiempos exigen. Sin libertad en las elecciones inútil es pensar en alcanzar tan noble fin; porque solo con esta condicion su resultado puede considerarse como la verdadera opinion y la espresion de los deseos de los pueblos, y como la parte á que el gobierno debe sujetarse para obrar de un modo

conforme á la voluntad general, que es la suprema ley. Convencida de esto la Regencia provisional, quiere que V. S. limitando su intervencion en las elecciones á cuidar de que se cumplan religiosamente las leyes, procure con todo el celo que el sentimiento de su deber habrá de inspirarle, que todos los ciudadanos á quienes corresponde el derecho electoral lo ejerzan con la mas completa seguridad de que su libertad será respetada y guardado escrupulosamente el secreto de sus votos, debiendo V. S. escitar cuando llegue el caso, á los presidentes de los colegios electorales, única autoridad que en ellos reconoce la ley, para que eviten por todos los medios que la misma pone á su disposicion que en el local donde se hallen constituidos se empleen manejos que directa ó indirectamente coluban á los electores, ó los compromentan á obrar contra su convencimiento. La Regencia espera que V. S. secundando sus deseos, cumplirá exactamente estas disposiciones; y asi como está resuelta á no disimular la menor falta, considerará como muy digno de aprecio y recompensa, que desplegando V. S. y las demas autoridades la mayor energia con sujecion estricta á la ley, no se dé el menor motivo de queja á los que mal avenidos con el actual estado de las cosas públicas, solo desean prevalerse de cualquier pretexto para justificar su violenta y constante oposicion.»

Lo que hago saber á los alcaldes y ayuntamientos constitucionales de esta provincia, para su conocimiento. Madrid 25 de diciembre de 1840.—José Grases.

El juez de primera instancia de Getafe, con fecha 18 del corriente, me dice lo que sigue:

Excmo.—Sr.: Por el parte dado con fecha

27 de noviembre último, por el alcalde constitucional de la villa de Pinto, constará á V. E. que al ponerse el sol de aquel día, fueron robadas en el sitio de Valdeparaiso, jurisdicción de la propia villa, por dos hombres desconocidos escoceros, varias caballerías destinadas á la labor. En este mi juzgado, se sigue causa criminal de oficio por el delito ya espresado en averiguación de sus autores, y del paradero de las bestias robadas; y por parte del promotor fiscal por un escrito de esta fecha, se ha solicitado que se oficie á V. E. con inserción de las señas de los criminales y las de las bestias de que llevo hecha mención, á fin de que se sirva mandar se inserten en el Boletín Oficial de la provincia, y en los periódicos de esa capital, con objeto de que unos y otras puedan hallarse; á lo que he diferido por auto de este mismo día. En su consecuencia, acompaño la nota de las señas de los agresores y de las bestias robadas que aun no han parecido, esperando merecer de la fina atención de V. E., que en obsequio de la administración de justicia, se servirá mandar llevar á efecto lo indicado; y que se me remita un ejemplar del Boletín Oficial en que se inserte el anuncio, para unirle á la causa y que surta en la mismas los efectos convenientes. Nota de las señas de los agresores, y de las bestias que fueron robadas en el término jurisdiccional de la villa de Pinto y sitio que llaman Valdeparaiso, al ponerse el sol el día 27 de noviembre último. Señas de los agresores: uno buen mozo, cara redonda, vestido con pantalón negro, con zamarra y faja encarnada y sombrero calañés, que llevaba una pistola. Otro chiquito, delgado, con unas alforjas al hombro y una bota en ellas, que llevaba otra pistola. Señas de las caballerías: un macho negro, de la marca, cerrado, cola larga, y en la pata derecha y parte de adentro, un esparabán labrado, con una cicatriz en la cruz donde descansa la collera. Otro pardo, mediano, de dos cuerpos, con cicatrices y lunares blancos en los costillares, entrepelado de los pechos, cerrado, pertenecientes ambos á Damian Artalejo. Una mula de tres años, medio mohina, mediana, con pelos blancos en los costillares, sin esquilar. Otra como de la marca, bragada, aireada del cuarto trasero, cerrada, ambas de la propiedad de don Luis cabello. Y una yegua pelicana de cinco años, de buenas carnes, de la marca escasa, que en el lado izquierdo mas abajo del costillar, tiene señal como de haber tenido una cantávida, con crin escepto donde sienta el yugo, larga de casco de las manos, faltándola una punta de callo de la izquierda, y es perteneciente á don Laureano Martín.»

Lo que comunico á los alcaldes constitucionales de los pueblos de esta provincia, para los efectos que se espresan. Madrid 23 de diciembre de 1840.—José Grases.

VARIEDADES.

Funeral del Emperador Napoleon.

Desde esta mañana muy temprano, y á pesar del rigor de la temperatura (9 grados bajo 0, del termómetro centigrado) el pueblo de Paris se precipitaba en grandes masas por las calles mas anchas de la capital hácia los muelles y baluartes, dirigiéndose á los puntos por donde debia pasar la comitiva fúnebre del Emperador. Las tropas se dirigian á ocupar sus puntos con sus músicas y bandas de tambores: las legiones de la guardia nacional llegaban de todos los puntos de la capital con un orden admirable y en un estado brillante. Toda la guardia nacional de las cercanías estaba en movimiento desde antes de amanecer, en cuya hora se tocó llamada. Solo el camino de hierro de Saint-Germain ha traído esta mañana á Paris mas de 200 curiosos para añadirlos al inmenso y pacífico movimiento de la gran ciudad.

A las siete y media de la mañana el carro fúnebre atravesaba la plaza de la Concordia para ir á Courbevoie á buscar el cádaver de Napoleon. A las nueve llegó al puente de Neuilly, en donde se hallaba el príncipe de Joinville á la cabeza de su estado mayor y de la tripulación de sus buques, dispuesto á emprender la marcha, la cual se retardó algunos instantes á petición del mariscal comandante de la guardia nacional del Sena. Los marinos de la *Belle-Poule*, despues de haber desembarcado el féretro que contenia los restos mortales de Napoleon, lo colocaron sobre el carro fúnebre, del cual apenas podian tirar en un principio los 16 caballos que lo han conducido hasta el camino real de Paris.

Eran mas de las diez de la mañana cuando se puso en marcha la comitiva fúnebre.

La brillante comitiva, casi esclusivamente militar, que acompañaba los restos mortales de Napoleon, era numerosa. Las filas muy claras de la fuerza armada que formaban calle en toda la carrera, apenas hubieran bastado para contener á la multitud, si el respeto no la hubiese enfrenado; pero en ningun punto ha sido turbada ni un momento la marcha de ese inmenso duelo. La curiosidad era muy grande; pero ningun desorden grave ha turbado esta solemnidad, que reunia á una viva satisfaccion patriótica lecciones tan serenas.

La guardia nacional era numerosa y marchaba en buen orden al mando de su ilustre mariscal. Todas las disposiciones tomadas por el estado mayor dirigidas por el general Jacqueminot habian sido ejecutadas con notable puntualidad.

El ejército, representado por destacamentos de toda la guarnicion de Paris, brillaba por su

hermoso porte militar y por la precision de sus movimientos.

El príncipe de Joinville marchaba á caballo delante del carro fúnebre: su gallarda presencia y el recuerdo de la lejana expedicion que acaba de hacer para conducir á Francia los anhelados restos del gran capitán del siglo, atraian las miradas de todos hácia su persona, la cual, como tambien la de los generales Gourgand y Bertrand que marchaban detras del príncipe, eran objeto de frecuentes aclamaciones por parte de la multitud.

Los 400 marinos de la *Belle-Pouille*, á quienes el príncipe habia encargado la escolta del féretro imperial hasta el cuartel de los inválidos, llevaban al hombro sus hachas de abordaje, y llamaban la atencion con sus imponentes semblantes. Ellos solos rodeaban el carro fúnebre, y casi parecian indicar que ellos solos bastaban para guardar el cadáver del Emperador.

El carro marchaba lentamente, pero con regularidad: los 16 caballos que tiraban de él llevaban magníficos penachos y riquísimos caparzones, copiados de los mas brillantes modelos de los torneos de la edad media: cada caballo iba conducido del diestro por un palafrenero con librea de la casa imperial.

Al llegar debajo del arco de triunfo de la Estrella, el carro del ilustre difunto hizo alto. En aquel momento descollaba desde su altura sobre toda la comitiva agrupada en masas compactas en las dos inmensas calles que conducen á aquel punto, y parecia hallarse dominado él mismo por los inmortales recuerdos de esos 25 años de victorias grabadas debajo de las bóvedas del monumento. Esa ha sido una pausa magnífica para los restos del gran capitán que habia tomado la gloria militar por base de su política y por fundamento de su poder.

Puede decirse que en aquel momento la Francia levantaba de su última derrota al glorioso vencido de Waterloo, y le rehabilitaba en cierto modo cobijándole debajo del trofeo inmortal de sus victorias.

Mientras estuvo parado el carro debajo del arco de triunfo, la inmensa multitud que se habia agolpado alrededor de aquel monumento, y que aumentaba por momentos la grandiosidad de aquel espectáculo, hizo irrupcion durante algunos instantes en medio de la comitiva; pero bastó la presencia de la guardia municipal para que el orden se restableciese inmediatamente.

A la una y media desembocaba la comitiva en la plaza de la Concordia. Durante todo el tránsito se habian oido casi constantemente los gritos de «¡viva el Emperador! ¡viva el rey! ¡viva el príncipe de Joinville!» Pero algunos malévolos han añadido en algunos puntos á esos gritos patrióticos, otros cuya estúpida violencia formaba un doloroso contraste con los buenos sen-

timientos de la inmensa mayoría de los espectadores. «¡Fuera Guizot! ¡Abajo los traidores! ¡fuera el cómplice de Dumouriez! ¡Abajo los ingleses! He aqui los gritos estúpidos con que algunos hombres han querido honrar la memoria de Napoleón. Con dolor hemos observado que algunos guardias nacionales se han asociado á esas culpables manifestaciones. En las legiones quinta, octava y undécima se han oido gritos de «¡abajo los traidores!» y en la duodécima se ha gritado «¡fuera las fortificaciones de París!» Pero estos gritos se perdian en medio del testimonio unánime de un sentimiento contrario.

Sin embargo, el cañon de los inválidos hacía retemblar las bóvedas del cuartel. El carro fúnebre avanzaba lentamente por medio de la magnífica esplanada del mismo entre las dos filas de estatuas que parecian estar esperando al héroe en respetuosa inmovilidad á lo largo de los inmensos tablados llenos de espectadores y bajo un cielo radiante con toda la luz del mas hermoso dia.

Eran las dos cuando el carro se paró delante de la verja principal. Inmediatamente fue bajado el feretro y llevado á brazo por 36 marinos hasta el pórtico construido en el patio real, en donde lo esperaba el arzobispo de París con todo su cabildo. Despues de la bendicion 36 sargentos de la guardia nacional y de tropa de línea llevaron el féretro á la entrada de la iglesia, y despues de haberlo dejado sobre un tablado, se retiraron á ocupar el lugar que les estaba destinado.

A las dos y media, el clero vestido de morado, como para el oficio de mártires, salió á recibir el cadáver debajo del pórtico adornado con colgaduras. En aquel momento las trompas y contrabajos tocaron una marcha fúnebre y triunfal á un mismo tiempo: en la parte exterior del templo tronaba entonces el cañon; la guardia nacional presentaba las armas, los inválidos echaban al hombro sus sables, y el féretro entraba en el templo llevado en hombros de los soldados y de los marinos. El príncipe de Joinville con espada en mano iba á la cabeza de ellos.

Este ha sido un momento de admirable solemnidad. Todos los circunstantes estaban en pie, sin sombrero, y con los ojos y brazos dirigidos hácia aquel feretro que encerraba tanta gloria y magestad. Muchos de los inválidos que formaban calle en la esplanada del cuartel, se habian arrodillado á pesar de la consigna, y otros enjugaban las lágrimas que se desprendian de sus ojos.

En aquel momento el Rey dejó el asiento que ocupaba debajo de la media naranja á la derecha del altar, hallándose á su lado la Reina, el duque de Orleans, el duque y la duquesa de Nemours, el duque de Aumale, el duque de Montpensier y la princesa Adelaida. S. M. saludó al

pasar á la Cámara de los Pares colocada á la derecha del catafalco.

S. M. se adelantó seguido por los príncipes hasta la entrada de la nave en donde acababa de pararse el féretro.

« Señor, dijo el príncipe de Joinville, inclinando su espada hasta el suelo, os presento el cuerpo del Emperador Napoleon. »

« Yo le recibo en nombre de la Francia » contestó el Rey con voz firme, y en seguida acercándose al príncipe le apretó la mano con mucha efusión.

El general Athalin llevaba la espada del Emperador sobre un almohadón de terciopelo, y habiéndosela presentado al mariscal Soult, este se la entregó al Rey.

« General Bertrand, dijo entonces el Rey, os encargo que coloqueis la espada del Emperador sobre su féretro. » El general lo hizo así inmediatamente.

« General Gourgaud, dijo luego S. M.; colocad sobre el féretro el sombrero del Emperador. » El general colocó en seguida el sombrero al lado de la espada.

El Rey se retiró entonces, y volvió á ocupar su puesto, saludando al paso á la Cámara de los diputados, colocada á la izquierda del altar. El Rey llevaba el uniforme de la guardia nacional. El duque de Orleans y el duque de Nemours llevaban el uniforme de tenientes generales. La Reina y las princesas iban vestidas de luto rigoroso. Los ayudantes de campo del Rey y los caballeros de la Casa Real, estaban á la izquierda de S. M. Las damas de la Reina y de las princesas ocupaban una tribuna de la izquierda encima del banco de los ministros.

El clero estaba situado á la izquierda del altar en frente del Rey. El mariscal Moncey, gobernador del cuartel de los inválidos, ocupaba un sillón situado á continuación del banco del clero. La Cámara de los Pares estaba á la derecha, y la de los diputados á la izquierda del altar sobre los tablados de la cruz. El consejo de Estado estaba colocado encima de la Cámara de los Pares: en dos tribunas mas bajas se hallaban el tribunal supremo de Justicia y el tribunal de Cuentas.

En seguida, y también á la derecha, estaba el tribunal Real de Paris, el consejo general y el consejo municipal, presididos por el prefecto del Sena y por el prefecto de policía, el estado mayor de la guardia nacional y del ejército y el consejo del Almirantazgo. A la izquierda estaban los individuos de la universidad, el instituto, los cuerpos científicos, los tribunales de primera instancia y el de comercio.

En la nave sobre las gradas estaban los destacamentos de honor, el estado mayor del cuartel de inválidos, los prefectos y los corregidores

de los departamentos, las escuelas, los marinos de la *Belle-Poule* y una multitud de militares condecorados.

Debajo del órgano habia una numerosa orquesta, y en las tribunas superiores las personas convidadas con esquila.

Cerca del catafalco se notaban los individuos de la comision de Santa Elena, á saber, el teniente general Gourgaud; el baron de Las Casas y el conde de Rohan Rhabot, comisario régio. Mr. Marchand, antiguo ayuda de Cámara del Emperador, llevaba el uniforme de la guardia nacional. Inmediato al general Gourgaud estaba el general Despans-Cubieres, ex-ministro de la Guerra en el gabinete de Mr. Thiers, con uniforme de coronel de infantería ligera del tiempo del imperio.

El oficio solemne de difuntos ha durado dos horas, empezando por el de *Profundis*, despues del cual la orquesta y los artistas de la academia Real de música y del teatro italiano han ejecutado el magnífico *Requiem de Mozart* con admirable perfeccion. Se han distinguido entre los demas las voces del tenor Duprez, la de Lablache y la de la Sra. Grisi. El *Dies irae* ha producido un efecto sorprendente.

A las cinco de la tarde, concluidos ya los rezos rezados por el arzobispo de Paris, los cañones anunciaron que el Rey iba á salir del templo. La comitiva de S. M. se componia de 48 coches con una escolta de la guardia nacional de caballería y de cazadores. El Rey ha sido acogido en todo el tránsito con señales inequívocas de simpatía y de respeto. A las cinco y cuarto el Rey se hallaba en las Tullerías.

La multitud iba desfilando tranquilamente y con mucho silencio. Las precauciones que se habian tomado para el caso de algun desorden habian sido perfectamente calculadas por el ministro de lo Interior: la autoridad se hallaba apercebida en todos los puntos: felizmente estas precauciones han sido inútiles, gracias al escelente espíritu y á los admirables instintos del pueblo de Paris.

Se calcula en 500 hombres poco mas ó menos la fuerza total que ha presentado hoy la guardia nacional de Paris y de sus cercanías. Las divisiones de infantería y caballería del ejército, la artillería é ingenieros, los veteranos, la gendarmaria, la guardia municipal, zapadores bomberos etc., etc., componian un total de unos 500 hombres.

Concluida la ceremonia religiosa el carro fúnebre ha sido conducido debajo del arco de Triunfo de l'Etoile, en donde se dice permanecerá algunos dias para que el público pueda verle despacio.

(Gaceta.)